

LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES DEL CAMPO EN BRENES

Las jornadas de lucha que se vienen dando han tenido su origen en los hombres que trabajan en el Paro Comunitario al comunicarseles el día treinta de Enero que ya no existían fondos para continuar en el paro, por lo que este día tuvieron que repartir el dinero existente entre todos los trabajadores, cobrando unas 300 ptas. por persona cuando el sueldo es de 405 ptas.

El día 31 a las diez de la mañana hay una concentración de unos cien hombres del paro en el lugar de trabajo, donde se hace una asamblea y se discute el que hacer. Se da lectura a un escrito donde se pide un aumento de trabajo o en su lugar la continuación del sustento al paro comunitario y 800 ptas. de sueldo diario, ya que con 405 hacen constar que no puede subsistir ninguna casa de familia. A continuación parten hacia el Ayuntamiento para entregar el escrito al Alcalde y a la Hermandad de Labradores.

Estando frente al Ayuntamiento deciden la reclusión voluntaria en la Iglesia. En su interior es elegida una comisión para entregar los escritos y mientras se espera contestación. La respuesta que trae la comisión es la aprobación de 500.000 ptas. para la continuación del paro y 550 ptas. para los obreros que trabajen en las calles, a las que irán solamente el 50%, y el resto continuará arreglando los caminos y cobrando las 405 ptas. anteriores.

Se discute de nuevo en asamblea y se llega a un desacuerdo con la propuesta salarial, por lo que la comisión sale de nuevo para reivindicar 600 ptas. para todos, según lo acordado en esta asamblea.

A la vuelta la comisión comunica que la solución no puede ser inmediata, pero que le han hecho la promesa de gestionar y de ver los trámites necesarios para que esto se consiga, pidiendo de plazo hasta el martes día tres. De nuevo se hace asamblea y se acuerda continuar en el paro y esperar el plazo pedido, con lo que se desaloja libremente la Iglesia a las cuatro de la tarde sin ninguna anomalía ni intervención de la fuerza pública.

Pasan los días uno, dos y tres y no hay contestación por parte de la Alcaldía ni de la Hermandad de Labradores. El día 4 a las diez de la mañana nueva concentración en un camino de las afueras del pueblo, lugar de trabajo. Se hace asamblea con unos ciento cincuenta obreros, pues han respondido a este llamamiento otros hombres del campo en solidaridad y no han ido hoy al trabajo. El problema deja de ser exclusivo del paro y a la largo de la asamblea se acuerda que nadie vaya a trabajar al campo por menos de 700 ptas., al final se decide ir

en manifestación a la plaza del ayuntamiento para que les den la contestación que les habían prometido. La comisión elegida pide hablar con el alcalde, pero éste no está ni se sabe donde. Mientras pasa el tiempo, se crean piquetes que recorren las obras de construcción para que se unan en solidaridad con los manifestantes, ya que ellos también están luchando por las 800 ptas., y se consigue una respuesta positiva a la llamada en algunos lugares de trabajo. Llegan las dos de la tarde y no ha aparecido nadie por la alcaldía, lo que hace que dé principio a una cierta tensión ante ésta actitud.

Una vez más, en medio de la plaza, hay que improvisar una asamblea en la que se toma el acuerdo de disolución para volver a las siete de la tarde, haciendo un llamamiento a todos los trabajadores del campo, y esta vez con mujeres y niños.

A las siete de la tarde, como se acordó, se da la concentración, unas trescientas personas entre trabajadores, mujeres y niños se encuentran en la plaza frente al ayuntamiento. Entre ellos el presidente y vicepresidente de la Hermandad que juntos a un grupo de vocales entran en el ayuntamiento para hablar con el Alcalde. Una vez fuera plantean lo hablado sin haberse llegado a ninguna solución por lo que se decide que esta comisión vaya el día siguiente a la Cámara Agraria de Sevilla en representación de todos los trabajadores, esperando la contestación el día siguiente a las siete de la tarde de nuevo frente al Ayuntamiento.

Unas 500 personas, de nuevo mujeres y niños, esperaban concentrados el día 5 a las siete de la tarde en el lugar acordado la solución a la reivindicación salarial. Tomó la palabra un vocal y dió a conocer los pasos seguidos para la solución y el punto en que se encontraba, diciendo que el jueves día doce vendría a Brenes unos representantes de la Cámara para comenzar a estudiar en colaboración con los patronos y los representantes obreros un convenio colectivo para los trabajadores del campo, donde se ganarían 700 ó 750 de salario diario como ya se habían conseguido en otros pueblos.

Después de diversas opiniones se aprobó el estudio del convenio para el día doce y se acordó no ir al trabajo por menos de 700 ptas. desde este mismo momento una nueva concentración el día doce a las siete de la tarde haciendo un llamamiento general a todos los trabajadores del campo.

Seguidamente se pidió la disolución, se hizo de una forma pacífica como en todas las ocasiones anteriores.

Al día siguiente los trabajadores salen al campo ganando las 700 ptas.

La concentración del día 12, fue aun mas masiva que las anteriores, se calculan en 700 personas y se destaca la importancia numérica de las mujeres.

A las ocho de la tarde cuando la plaza se encuentra abarrotada de público y mientras los representantes sindicales se encuentran en la Hermandad se llama a asamblea y se da lectura a una " Carta de los Trabajadores del campo a los Patronos ", a continuación se da lectura y se discute la plataforma reivindicativa de nueve puntos que se ha hecho para el convenio.

Mas tarde, el Alcalde pide que una comisión vaya a hablar con él. A las preguntas de este del porqué de la concentración; y de que aquel no era sitio para discutir los puntos del convenio, la comisión le contesta que se encuentran allí porque no tienen lugar donde reunirse ya que los trabajadores carecen de un local para hablar de los problemas laborales; y que a ellos tampoco les gusta estar bajo las estrellas.

Despues de esto continua la asamblea en la que se acuerda poner en práctica algunas de las reivindicaciones, como la de trabajar seis horas diarias (según tradición) por las setecientas ptas. de sueldo mínimo diario.

Como se hizo notar la tardanza de los representantes y teniendo en cuenta que podrian tardar varias horas se acordó la disolución a las nueve y media de la noche.